XXX Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo C.

Padre Dr. Juan Pablo Esquivel

El tema de hoy se refiere a un vicio **muy común en todos los tiempos**: creerse los mejores, los más santos, piadosos, instruidos, etc. despreciando a los demás.

La parábola del **Señor** nos muestra a **dos personas** en un acto que, a los ojos del Padre celestial, muestra sin dudas *lo que hay en el fondo del corazón:* ***están rezando***.

Y cada uno reza como es... *(también nosotros...)*

Se nos dicen concretamente dos cosas:

quiénes son ... y qué dicen...

"Uno de ellos era un ***fariseo****"... "...y el otro un* ***cobrador de impuestos****"*

dos polos opuestos

· miembro de una facción religioso-política empeñada en conservar las tradiciones judías
· Cuidadosos de conocer la Biblia y practicarla hasta en los mínimos detalles
· Opuestos a toda novedad, a todo lo que no estuviese en sus tradiciones
· Muchas veces eran piadosos, ellos,
pero no menos veces eran vanidosos, Por
presumidos y arrogantes.

***** funcionario del poder romano opresor, y por ende traidor a la patria, pecador público, *"persona no grata".*
***** Se enriquecían cobrando impuestos para los enemigos, exigiendo cuanto querían (usureros). Su riqueza estaba totalmente corrompida.
***** No se podía tratarlos, ni rezar con ni se les permitía participar del culto. eso era escandaloso ver que Jesús SE SENTABA A COMER CON ELLOS!!!!

Estos dos tan distintos como el carnaval y la cuaresma, se ponen a rezar...

La oración del fariseo es de "*acción de gracias*"... Pero no mirando la bondad de Dios, y los talentos que Él ha dado, sino **señalando los defectos ajenos, juzgando y condenando con aire de oronda superioridad, recalcando que él es diferente, especial, incomparable...** Se cree tan bueno, que siente incluso que *"se pasa de bueno"*, pues ayuna más de lo mandado, y paga incluso los impuestos que no son obligatorios.

Es un hombre profundamente autosatisfecho, autosuficiente, se siente una persona ejemplar, y da gracias por eso…

+ La oración del "publicano" (o cobrador de impuestos) es muy distinta. Incluso su actitud para rezar:

- ***"a lo lejos"*** como insinuando su sensación de indignidad, de humildad, de culpa.
- ***"no se animaba a levantar los ojos al cielo"…*** Avergonzado, consciente de su pecado, y de su necesidad de salvación
- ***"se golpeaba el pecho diciendo: 'iDios, se misericordioso conmigo, que soy pecador!"*** Es decir, ve claramente su vida, y comprende que no es digno de presentarse al Señor. En su breve oración reconoce dos cosas: que lo único bueno viene del Señor (la Misericordia), y que lo que él presenta es sólo lo malo: su pecado.

Contra todo lo que esperaban sus oyentes (***"Dios escucha y premia a los buenos; y no atiende a los malos"***), Jesús dice que el pecador bajó a su casa santificado, **y el *"bueno"*, no.**

Porque **ese "bueno"** se autosatisface mostrando las cosas buenas que hace (como esperando que Dios le diga *"Te felicito"*). Se "planta" frente a Dios para mostrarle lo "bueno" que es. Y encima lo hace despreciando a los que no son como él. **En su oración, parece decirle a Dios que él se las puede arreglar solo (*"hago esto, y esto otro…"*), y que Dios debe limitarse a aplaudirlo. *Así, no le dejó lugar a Dios*. Su "ego" lo ocupó todo**. Y por eso Dios lo dejó ir igual que como había venido. Vino con una santidad prefabricada por él, y con esa se quedó: una santidad falsa, minada por la soberbia de creerse mejor a los demás.

El publicano no tenía nada de que pavonearse. Y por eso recurre a Dios: ***"Necesito tu Misericordia".*** **No acusó a los otros, sino a sí mismo, reconociéndose pecador.** Y como le dejó espacio a Dios, el Señor actuó y lo santificó, de modo que volvió a su casa cambiado, llevando no una santidad auto-fabricada, sino **la única verdadera**: la que nos da Dios, que ama al hombre humilde que reconoce sus pecados, se los perdona, y lo hace hijo suyo (como hizo siempre Jesús).

+ Algunas conclusiones prácticas:

- **¡Cuidado cuando hablamos de los demás!** Comentarios, críticas, lenguas sueltas… ***"No somos como ellos"*** (fue lo que dijo el fariseo).
  Si somos buenos es por gracia de Dios. El esfuerzo que hacemos por ser buenos es comenzado, acompañado y terminado por Dios. De modo que en lugar de ser fanfarrones o lenguas sueltas, digamos al Señor: ***"¡No me vayas a soltar de tu mano, porque entonces no podré seguir siendo bueno!"***

- Tengamos **mucho cuidado en colocarnos como juez de los otros**. No olvidemos que el único Juez de todos es Dios. Para poder juzgar con justicia a

una persona, tendríamos que conocer muchas circunstancias de su vida, su educación, sus motivos para obrar, etc. que **se nos escapan totalmente**. **Dios es el único que puede conocer todos los resortes interiores del hombre y medir la ceguera y la debilidad de cada uno como para poder acusar, castigar o premiar en cada uno de los casos.**

*[Jesús no prohibe formarse un juicio objetivo sobre los demás, sino **condenarlos inapelablemente** (vg.: **"genio y figura..." "éste ya no cambia..."**), usurpando así el lugar de Dios, que es el que pronuncia el **"Juicio Final"**.*

v Otra conclusión importante: si la santidad es obra de Dios en nosotros, y todos somos muy distintos *("cada hombre es un mundo...")*, **no debemos hacer comparaciones** (vg.: "soy más bueno que..." - "soy menos malo que...").

v Confesar nuestros pecados con **sin-ceridad** (sin cera, sin "maquillar" los pecados). En lo personal, creo que a los ojos del Padre (y de los sacerdotes!!) la actitud más fastidiosa es la del penitente que se presenta diciendo: ***"No tengo pecados!!..."***). Normalmente, son los *"peorcitos"…*

+ Finalmente, el Evangelio termina con una sentencia que se repite en la enseñanza de Jesús: ***"Todo aquél que se eleva será humillado...".*** Así ocurre en el Evangelio de hoy. La actitud "evangélicamente lógica" del fariseo hubiese sido la de *misericordia y comprensión* frente al pecador que estaba junto a él en el templo.

Y en lo que a él mismo se refería, hubiese sido lo apropiado presentarse al Señor con espíritu humilde, reconociendo que lo bueno que encontraba en su vida era solamente obra de Dios, y agradeciendo, no con altivez, sino con alegría.

Su oración podría haber sido así: *"¡Señor, yo soy un pecador! Pero a pesar de todo no lo tomas en cuenta, y todos los días siento que tu misericordia me va haciendo más bueno. Ayúdame para que no te ponga trabas y llegue a ser tan bueno como quieres".* **O mejor aún: como la oración de María Santísima: el Magnificat.**

Dejemos que Dios nos haga santos...

Sólo nos cabe ser generosos en la respuesta, y no poner obstáculos... Como María...

Amén.